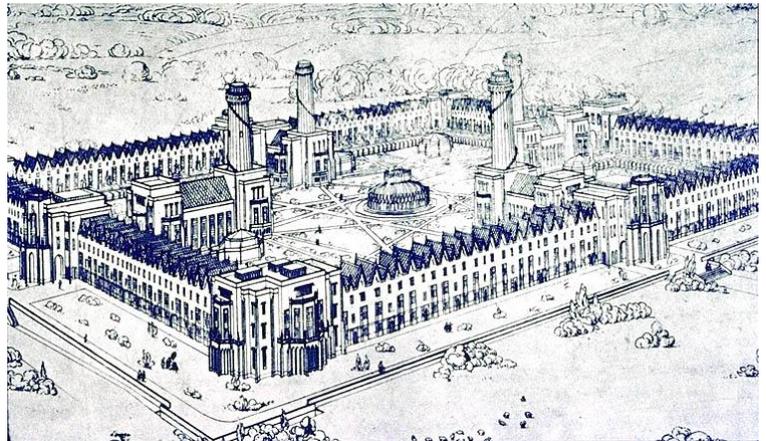


Reexaminando las cooperativas culturales Owenitas contemporáneas

Las cooperativas como modelo empresarial alternativo a las empresas exclusivamente comerciales son un concepto ampliamente conocido, en parte por las experiencias de los supermercados del Reino Unido. Pero, como resume Kate Oakley en los primeros resultados de su reciente proyecto, hay mucho más en la práctica de las cooperativas. Su estudio de entrevistas muestra que los significados políticos, históricos y éticos vinculados a la idea de una cooperativa -y del trabajo cooperativo- es lo que motiva a los trabajadores y los mantiene a largo plazo. Sin embargo, el apoyo institucional para mantener una estructura cooperativa contra la presión de la corriente principal suele ser inadecuado.

Kate Oakley

Hace poco, en Dundee, para llevar a cabo una investigación, me llamó la atención una pequeña placa gris colocada en una pared que conmemora a Fanny (Frances) Wright. Wright, que más tarde se convirtió en ciudadana de EUA y es quizás más conocida como abolicionista y pensadora utópica, también se describe en la placa como " Conferenciante Chartista" y, fundamentalmente, " Owenista". La falta de familiaridad de estas frases -en una placa contemporánea es más probable que diga "feminista" o "reformista social"- reforzó un tema que se me había ocurrido con frecuencia en los últimos meses. Como parte de un proyecto financiado por el AHRC y Nesta,¹ he estado estudiando las cooperativas en los sectores culturales de Escocia -entrevistando a artistas y cineastas, directores de teatro, joyeros y músicos- entre otros. Me interesa saber por qué decidieron formar cooperativas, qué les ofrece la estructura organizativa y si las



"New Harmony [en Indiana, EUA] tal y como lo concibe Robert Owen" (wiki commons).

¹ www.pec.ac.uk

cooperativas y otras formas colectivas de organización pueden ofrecer un contrapeso a la precariedad y el aislamiento que suele acompañar al trabajo cultural. Pero lo que también surgió en estas conversaciones no es sólo el futuro sino el pasado, la larga historia que tienen las cooperativas en el Reino Unido y la sensación -muy fuerte en algunos de mis entrevistados- de que esta historia ha sido olvidada.

New Lanark, a unas 80 millas al sur de Dundee, y hogar original de los "owenitas", es ahora Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Con su espectacular ubicación en el valle del Clyde, antes de la llegada del Covid recibía unos 400.000 visitantes al año, y ha aparecido en el billete de 20 libras de Escocia. Aunque el molino de algodón no era, por supuesto, una cooperativa en un sentido formal o informal, Owen está considerado como uno de los fundadores del movimiento cooperativo y sus posteriores [experimentos utópicos en EU](#) trataron de explorar de diversas maneras los principios cooperativos. No es una figura olvidada, su estatua se encuentra orgullosa fuera de la sede del Banco Co-Op en Manchester, sin embargo, como un asistente a un grupo focal en Glasgow comentó, "cuando dices cooperativa, la gente sólo piensa que te refieres al supermercado".

[Como Katherine Trebeck y Peter Kelly han argumentado](#),² Escocia está en cierto modo bien situada para ser testigo del

En un panorama post-pandémico caracterizado por una creciente ansiedad y atomización, [las cooperativas] parecen un enfoque muy adecuado para nuestros tiempos. Los defensores de lo que se denomina cooperativismo de plataforma proponen, por ejemplo, convertir las plataformas privadas de Internet, como AirBnb o Uber, en cooperativas propiedad de todos los usuarios.

renacimiento de las formas de trabajo cooperativo. Tiene un [Primer Ministro públicamente comprometido con una economía de bienestar](#),³ una Ley de Facultación Comunitaria que se dice que facilita a las comunidades la adquisición de tierras o edificios para uso comunitario, y muchas autoridades locales que están dispuestas a apoyar la creación de riqueza comunitaria y la adquisición local. Ha recurrido a las asambleas de ciudadanos para informar la política sobre el futuro de Escocia y sobre el cambio climático. Y aunque a

veces parece difícil recuperar el optimismo político que fue la otra cara de la moneda en los días más oscuros de la pandemia, también está claro que nos encontramos en una serie de crisis que exigen una acción radical.

Empero, muchas de las personas con las que hablé, tanto si trabajaban en cooperativas como en otras formas de empresa colaborativa, se sentían aisladas y en gran medida abandonadas por los responsables de las políticas públicas. Los confinamientos y las diversas restricciones necesarias para luchar contra Covid han desempeñado obviamente su papel. El trabajo colaborativo no requiere una ubicación física conjunta, pero para muchos de mis entrevistados es inseparable de ella. Las organizaciones de miembros que no pueden reunirse físicamente se han distanciado sin el pegamento social necesario para mantenerlas.

Como parte de los [intereses del CUSP en el buen trabajo](#)⁴ y mis propios intereses de investigación en el [trabajo cultural](#), he estado estudiando el potencial de las cooperativas culturales durante algún tiempo.⁵ En un panorama post-pandémico caracterizado por una creciente ansiedad y atomización, parecen un enfoque muy adecuado para nuestros tiempos. En los últimos años, el modelo cooperativo ha ganado una renovada popularidad y se ha adaptado a las

² ↪ <https://bellacaledonia.org.uk/2020/05/19/build-back-better-whats-it-going-to-take-scotland/>

³ ↪ https://www.ted.com/talks/nicola_sturgeon_why_governments_should_prioritize_well_being

⁴ ↪ Véase por ejemplo: Isabelle Ferreras: [Democratizando a las Empresas –Piedra Angular de la Prosperidad Compartida y Sostenible](#) — La Alianza Global Jus Semper, mayo 2021.

⁵ ↪ Véase Boyle & Oakley, Co-Ops in the Cultural Industries, 2018.

realidades laborales contemporáneas. Los defensores de lo que se denomina cooperativismo de plataforma proponen, por ejemplo, convertir las plataformas privadas de Internet, como Airbnb o Uber, en cooperativas propiedad de todos los usuarios. Pero también creo que es importante que veamos las cooperativas y otras formas colectivas de empresa como parte de una historia más larga, relevante por supuesto para las luchas contemporáneas en el lugar de trabajo, pero que no surge de la nada. Esta historia y la narrativa que proporciona podrían atraer a los trabajadores culturales de hoy en día, no como una lección de historia, sino como una forma de conectar con cuestiones más amplias sobre la democratización, el poder y el lugar.

Más que el supermercado: la práctica y la comprensión de las cooperativas

Mi proyecto actual⁶ consiste en estudiar la práctica y el potencial de las cooperativas del sector cultural en Escocia. Los objetivos son examinar el grado de conocimiento de las cooperativas entre los trabajadores creativos y los estudiantes, investigar estas cuestiones en tres partes distintas del país, con diferentes "economías creativas" y, lo que es más importante, explorar qué habilidades y formación cree la gente que puede necesitar para crear una cooperativa, y cómo la educación superior puede responder a ello. He estado hablando con gente en Glasgow, que tiene la mayor concentración de empleo cultural en Escocia, en Dundee, también sede de una escuela de arte muy respetada, pero con un animado sector de videojuegos, y en la zona rural de Dumfries y Galloway.

Hay más de 500 cooperativas en Escocia, pero menos de 50 que se entenderían como parte de las industrias culturales.

Las cooperativas de cualquier tipo operan en beneficio de sus miembros, y cualquier excedente generado por la empresa puede repartirse entre los miembros... el principio clave de una cooperativa es la toma de decisiones compartida, independientemente de la participación financiera que pueda tener un miembro, todos tienen el mismo voto en las decisiones importantes.

Algunas de ellas llevan relativamente mucho tiempo establecidas, la [Media Co-Op](#) de Glasgow lleva varios años,⁷ mientras que otras se han formado en los últimos dos años. Lo que rápidamente quedó claro cuando convocamos a entrevistas y grupos focales, fue que había muchas organizaciones que estrictamente quedan fuera de la definición de "cooperativa", pero que sin embargo se ven a sí mismas como adheridas a los principios cooperativos. Al no esperar que una definición estrictamente legalista limitara el

debate, incluimos una variedad de colectivos para la investigación. No obstante, lo que comenzó como un deseo de ampliar el grupo de entrevistados, produjo una discusión mucho más fructífera sobre el rol político particular y la historia de las cooperativas, y el apoyo institucional y el clima que se necesita para apoyarlas.

Las cooperativas de cualquier tipo operan en beneficio de sus miembros, y cualquier excedente generado por la empresa puede repartirse entre los miembros, quizás en forma de dividendos en el caso de una cooperativa de consumo, o compartiendo cualquier excedente entre el personal en una cooperativa de trabajadores. Sin embargo, más allá de esto, el principio clave de una cooperativa es la toma de decisiones compartida, independientemente de la participación financiera que pueda tener un miembro, todos tienen el mismo voto en las decisiones importantes. [Como David Boyle y yo](#) argumentamos en un panfleto para Co-Ops UK, este es exactamente el tipo de control que los creativos dicen que quieren, pero se les dice que sólo está disponible para ellos como empresarios. Aunque no existe una definición legal estricta de cooperativa en el Reino Unido y aunque pueden establecerse como una sociedad industrial y de previsión, también pueden establecerse como una compañía limitada por garantía o más a menudo en

⁶ ↪ Véase <https://www.pec.ac.uk/news/our-first-commissioned-research-projects>

⁷ ↪ [media co-op | award-winning media production for social change](#)

estos días como una Compañía de Interés Comunitario (CIC), una forma que se estableció para apoyar a las empresas sociales en particular.

Lo que llama la atención entre las organizaciones más recientes con las que hablamos es que a muchas se les ha animado a adoptar la forma organizativa de una Sociedad de Interés Comunitario, incluso si originalmente querían convertirse en una cooperativa de trabajadores. Algunas hablaron de sentirse "empujadas" a adoptar una CIC u otra forma de empresa social. Se dirigieron a las agencias de apoyo a las empresas (como Scottish Enterprise) para pedir consejo sobre cómo pasar de lo que a menudo era un colectivo informal de artistas o trabajadores culturales, y se les dijo que formar una cooperativa de trabajadores era "demasiado complicado" o que "llevaría demasiado tiempo". Empero, para esas personas, la formación de una cooperativa era una declaración política, una asociación con la política del trabajo (pequeño) que no se captaba con la idea de "empresa social".

Aunque la diferencia entre las estructuras legales y los montajes puede parecer un poco arcaica, refleja las luchas que han tenido lugar a lo largo de la historia del movimiento cooperativo. En su artículo titulado *¿Qué haría Rosa?*,⁸ Marisol Sandoval considera la visión de las cooperativas como parte de una lucha entre el cambio reformista y el revolucionario, citando la hostilidad de Rosa Luxemburgo hacia las cooperativas, a las que consideraba incapaces de transformar el modo de producción capitalista y propensas a ser absorbidas por los modelos empresariales o -si insistían en mantener su política- a fracasar. El éxito mundial de cooperativas como Mondragón⁹ sugiere que esto no es necesariamente así, aunque está claro que, si bien proporcionan alternativas a los modos de producción capitalistas dentro del capitalismo, no se puede considerar que tengan los efectos transformadores que sus fundadores quizás preveían. Para Tara Mulqueen,¹⁰ esta tensión se remonta a los inicios del movimiento cooperativo a principios del siglo XIX, cuando las "Aldeas de Cooperación" y las comunidades utópicas como en las que participó Fanny Wright formaban parte de la idea cooperativa, al igual que las tiendas y otros negocios. La fundación de la Sociedad de Pioneros Equitativos de Rochdale en 1844, se cita a menudo como el momento en que el movimiento se volvió más pragmático, alejándose, "de la comprensión de las cooperativas como un proyecto de comunidad, para enmarcarlas como negocios".¹¹

La fundación del Partido Cooperativo durante la Primera Guerra Mundial fue, por supuesto, una forma más amplia de compromiso político, pero al igual que el Partido Laborista, con el que ha tenido un pacto electoral desde la década de 1920, el reformismo socialdemócrata ha prevalecido (con algunas excepciones) durante la mayor parte de esa historia. Aunque el Partido Cooperativo conserva miembros en ambas Cámaras de Westminster, así como en el Senedd y en el Parlamento escocés, su absorción en la oposición oficial ha desvirtuado, sin duda, algunos de los objetivos radicales que preveían sus fundadores. Hoy en día, un Primer Ministro conservador (David Cameron) puede admirar el "modelo de negocio" de una cooperativa¹² y las propias organizaciones cooperativas hablarán en términos de negocio o ventaja competitiva del modelo.

Empero, la economía sigue siendo una esfera política, el lugar de trabajo donde a menudo nos enfrentamos a cuestiones de desigualdad o explotación, el acto de trabajar implica constantes elecciones políticas. Mi investigación y la de otros

⁸ ↪ Sandoval, M. (2016). What would Rosa do? Co-operatives and radical politics. *Soundings: A Journal of Politics and Culture*, 63

⁹ ↪ Véase J.K. Gibson-Graham, (2003) *Critical Sociology, Enabling Ethical Economies: Cooperativism and Class* Volume: 29 issue: 2, page(s): 123-161 for an excellent discussion of this case

¹⁰ ↪ Mulqueen, T., 2012. When a Business isn't a Business: Law and the Political in the History of the United Kingdom's Co-operative Movement. *Oñati Socio-legal Series [online]*, 2 (2), 36-56. Available from: <http://ssrn.com/abstract=2050353>

¹¹ ↪ Véase arriba página 41

¹² ↪ Véase [BBC NEWS | Politics | Cameron launches 'co-op movement'](#)

sobre el trabajo cultural se extiende a cuestiones de representación y consumo: el quién y cómo se produce la cultura en el lugar de trabajo da forma a nuestra sociedad. Esta investigación se centró en las cooperativas como lugares de trabajo y producción, pero las cuestiones más amplias de la política y los movimientos sociales siguieron apareciendo. En Escocia, este debate tiene una inflexión particular. El colapso casi total del Partido Laborista en un país que alguna vez dominó, y el ascenso del Partido Nacional Escocés (SNP) ha llevado a un cierto "cambio de imagen" de las cooperativas. En las entrevistas con los responsables políticos, si bien el apoyo a las empresas de propiedad comunitaria sigue siendo un pilar de la política de desarrollo económico, a menudo se prefieren términos como Empresa Social a cooperativa. El Servicio de Desarrollo Cooperativo, una parte de Scottish Enterprise, la agencia nacional de desarrollo económico, mantiene el término en su título, pero en los últimos años se ha visto un mayor enfoque en nociones más amplias como la "economía de la salud y el bienestar". El Consejo de la Ciudad de Glasgow, ahora controlado por el SNP en lugar de por los laboristas, también ha cambiado su énfasis de las cooperativas a las empresas sociales en una ciudad que una vez fue considerada un baluarte de las cooperativas.

Algo de esto simplemente refleja la disminución de los servicios de desarrollo económico en todo el país y los recortes en el gasto público. Todos los responsables políticos con los que hablé han sufrido recortes de personal y de financiación en los años transcurridos desde 2010, lo que se traduce en menos tiempo para asesorar a las nuevas organizaciones o llevar a cabo la investigación necesaria, y muy poco dinero para el apoyo público, como los préstamos de puesta en marcha. Al mismo tiempo, existe una sensación de sobrecarga de iniciativas, como dijo un entrevistado de una autoridad local, "el Consejo tiene ahora una estrategia de empresa social, una estrategia de economía circular y crecimiento verde, pero todo en diferentes departamentos y no necesariamente ven que es la misma cosa".

De aquí que para el SNP, que se describe a sí mismo como "de centro-izquierda y socialdemócrata", términos como empresa social o negocio comunitario se identifican menos claramente con la historia laboral y, por tanto, con el Partido Laborista. Dado el dominio del SNP, uno de los miembros del grupo de discusión argumentó que "la historia de las cooperativas y su política podrían ser una barrera para su crecimiento en Escocia", pero para otros entrevistados tratar de "quitarle la política" no funciona. Como dijo un asistente de Glasgow, "la carga política es parte de ella, es esencial para la formación y la sostenibilidad de las cooperativas". Otras investigaciones apoyan este argumento. La investigación llevada a cabo por [Cultural Workers Organise](http://www.culturalworkersorganize.org)¹³ sugiere una relación positiva entre la discusión de los principios cooperativos en el trabajo, y un compromiso más amplio y la sostenibilidad.

Para la mayoría de las organizaciones con las que hablé, la decisión de formar una cooperativa fue motivada políticamente, la "ventaja comercial" de ser una cooperativa raramente se registró. Un recién graduado y miembro de la cooperativa se sintió inspirado por la idea de que sería "divertido y democrático, con todo el mundo teniendo la oportunidad de hacer oír su voz". Se mencionó con frecuencia el hecho de alejarse de la jerarquía. Una entrevistada de una cooperativa de artistas de Dumfries y Galloway nos habló de su experiencia al crearla: Aunque estaba dispuesta a

"quería crear una empresa para trabajadores y autónomos que fuera igualitaria y tratara a la gente de forma decente."

"dejar de manejarla a través de mi cuenta bancaria", le hubiera gustado tener más tiempo para hablar con asesores y reflexionar sobre los modelos organizativos. Me gustaba investigar sobre los modelos de propiedad, y quería un modelo más plano", pero sintió

que se precipitó en la formación de una sociedad limitada (una CIC), con un consejo de administración, una forma que todavía siente que no refleja sus prioridades. Otro entrevistado comentó que había salido de la industria de los medios

¹³ ↪ www.culturalworkersorganize.org

de comunicación y que le gustaban algunos aspectos de su funcionamiento, pero que quería crear una empresa para trabajadores y autónomos que fuera igualitaria y tratara a la gente de forma decente, una aspiración que fue confirmada por un miembro que dijo: "No puedo imaginarme estar en una situación en el trabajo en la que no pudiera expresar mi opinión y decir no, eso está mal".

A lo largo de las entrevistas se percibió que muchos de los participantes en las cooperativas y otros colectivos querían ir más allá. La gente estaba interesada en lo que podía aprender de los movimientos sociales en términos de estructuras organizativas planas y métodos de toma de decisiones colectivas como la sociocracia. Un responsable político de una autoridad local relacionó esto explícitamente con el cambio climático, que argumentó que estaba empezando a cambiar la forma en que la gente ve el capitalismo en general, "hay grietas en el tejido físico y social, la gente está empezando a decir, espera un minuto ¿qué está pasando aquí?"

La conexión entre el trabajo cooperativo y los movimientos sociales más amplios fue examinada por Robert Hollands y John Vail en su trabajo sobre el Colectivo Amber,¹⁴ un grupo de cineastas y fotógrafos radicales, que trabajaban principalmente en Newcastle y el noreste de Inglaterra. Creado a finales de la década de 1960, Amber se inspiró en los acontecimientos de mayo de 1968 en París y en el movimiento contra la guerra de Vietnam, así como en la radicalización del mundo del arte, como la ocupación de seis semanas del Hornsey Art College y sus consecuencias. La lectura del relato de Holland y Vail sobre los primeros años de Amber parece en cierto modo tan alejada del momento actual como las comunidades owenitas de la década de 1820. No sólo por el espíritu de optimismo que se desprende, sino por la infraestructura física y social que subyace a tales iniciativas. Hollands señala que las universidades y las escuelas de arte, las librerías radicales y los clubes de cine, las reuniones sindicales y los centros comunitarios, los festivales y las ocupaciones ilegales, todo ello proporcionaba un apuntalamiento disperso pero tangible -lo que él llama una "estructura de oportunidades culturales"- al fermento de ideas y relaciones que formaba el Colectivo Amber.

En cambio, a pesar de la influencia de los movimientos sociales contemporáneos y de la sensación de crisis que invade nuestra sociedad, la estructura de oportunidades, cultural y política, parece algo diferente. Es posible exagerar esto, por

Cuando estudiaba arte, todo lo que se le enseñaba fomentaba la cooperación y la colaboración, "pero una vez que llegábamos a la carrera, todo se reducía a negocios y competencia". La necesidad real de ayudar a los estudiantes a conseguir trabajo cuando se gradúan está dominada por los modelos empresariales.

supuesto. El mundo está agotado por la pandemia y la atomización que la acompaña, y gran parte de la actividad política se ha trasladado a espacios online más polarizantes, aunque las calles siguen vivas con protestas desde Black Lives Matter a Extinction Rebellion. Pero el desmantelamiento de las escuelas de arte,¹⁵ los politécnicos y otras formas de educación de

adultos (fuera de las universidades), ha reducido el acceso a la educación cultural, y los altos cargos han producido una población de graduados endeudados con menos opciones. Aunque la educación crítica sobrevive sin duda en las universidades, abundan las contradicciones. Como nos dijo uno de los entrevistados, cuando estudiaba arte, todo lo que se le enseñaba fomentaba la cooperación y la colaboración, "pero una vez que llegábamos a la carrera, todo se reducía a negocios y competencia". La necesidad real de ayudar a los estudiantes a conseguir trabajo cuando se gradúan está dominada por los modelos empresariales.

¹⁴ ↪ R Hollands & J Vail, 2012, [The art of social movement: Cultural opportunity, mobilisation, and framing in the early formation of the Amber Collective Poetics](#) 40 (1), 22-43

¹⁵ ↪ Véase Banks, M & Oakley, K. 2016. The dance goes on forever? Art schools, class and UK higher education. Special Issue, International Journal of Cultural Policy, 22, 1, pp 41-57.

Fuera de la educación, los espacios de colectividad, desde los pubs a los centros comunitarios, pasando por los clubes nocturnos o los campos de juego, se han perdido a causa del desarrollo, y las organizaciones colectivas, como los sindicatos o los partidos políticos, han perdido miembros. Aunque el número de miembros de organizaciones como la RSPB o el National Trust es muy elevado, suele ser de tipo pasivo, sin necesidad de tomar muchas decisiones colectivas. Un tema sorprendente que surgió en la investigación fue precisamente éste. Como se dijo en una entrevista: "La mayoría de los nuevos empleados no han trabajado en un entorno cooperativo, por lo que necesitan entender lo que implica. Se les invita a ser miembros, ¿saben lo que eso significa? Tienes que ayudar a dirigir el negocio, ¿estás preparado para ello? Estamos tan acostumbrados a las estructuras actuales, que cuando se da poder a la gente no sabe cómo tomarlo".

Uno de los entrevistados, que ayuda a dirigir un espacio cooperativo de espacio de creación en Glasgow, señaló que a todos los nuevos miembros se les enseña lo que es una cooperativa, mucho antes de que aprendan nada sobre la elaboración de vidrieras. Mucha gente entiende las clases como algo que se enseña, dijo, mientras que en su organización, todo el mundo está trabajando en la misma pieza al mismo tiempo, por lo que el ethos cooperativo corre a través de la producción en sí, no sólo la creación de la organización. En este caso, los "miembros" son el público en general, ya que el espacio de creación es gratuito para aquellos que quieran utilizarlo (que con el tiempo se convierten en miembros de la cooperativa). Pero su funcionamiento suele producir desconcierto. Dicen que a qué hora es la clase y nosotros decimos que no hay clases, que nos enseñamos unos a otros". A algunas personas les encantan los ideales de la cooperativa, pero les resulta difícil de entender la idea de que no pagan y de que no hay un "profesor": "se puede ver casi el miedo en sus ojos". Otros comentan que los que han trabajado en organizaciones convencionales, sobre todo durante mucho tiempo, no siempre saben cómo trabajar en una organización plana, De aquí que los fundadores de cooperativas a menudo acaban desempeñando funciones "directivas" continuas, esforzándose por ceder el poder. El agotamiento de estas personas es un problema real, como afirma la mayor parte de la investigación sobre las cooperativas: es muy difícil conseguir que todos los miembros se comprometan por igual, y la distribución equitativa de los beneficios no siempre significa una distribución equitativa del trabajo.

Conclusiones: haciendo el bien

Entonces, ¿cuál es el futuro de las cooperativas culturales y qué haría falta para reparar las estructuras de oportunidades

"la práctica continua de apoyo mutuo" o la práctica colectiva de producir cosas juntos... la fabricación era el denominador común de lo que hacían: "fabricar uno mismo, fabricar la comunidad, fabricar la conexión, además de fabricar cosas".

que las hacen posibles? Evidentemente, se necesitaría una gran variedad de medidas, desde la ley de planificación para conservar los espacios comunitarios hasta la educación superior sin deudas, para comenzar realmente esa labor de reparación, pero, en consonancia con el tema de este breve documento, hay algunas medidas

relativamente prácticas y a más corto plazo que tienen que ver con la concienciación, el apoyo colectivo y empresarial y la educación superior.

Tara Mulqueen llama la atención sobre algo que fue muy evidente en mis entrevistas: la idea de la cooperación como práctica. Puede ser lo que Yeo y Yeo denominan "la práctica continua de apoyo mutuo"¹⁶ o la práctica colectiva de producir cosas juntos. Una de las entrevistadas, que trabaja en un colectivo de carpinteros, lo expresó muy bien al

¹⁶ ↪ Véase Yeo, E., and Yeo, S., 1988. On the Uses of 'Community': From Owenism to the Present. In: S. Yeo, edtr. New Views of Co-operation, pg 30. London: Routledge

afirmar que la fabricación era el denominador común de lo que hacían: "fabricar uno mismo, fabricar la comunidad, fabricar la conexión, además de fabricar cosas".

Para Sandoval, el trabajo de cooperación consiste en las reuniones, las conversaciones, los debates a veces largos y los procesos de toma de decisiones a veces prolongados. Tanto para Sandoval como para Gibson Graham, ese trabajo es la tarea de repolitizar la esfera económica: crear alternativas en el lugar de trabajo que puedan repercutir en la sociedad en general. En efecto, tal y como explicó uno de los participantes en el grupo de discusión, las largas discusiones que mantuvieron sobre algo tan aparentemente mundano como la limpieza de los espacios teatrales en los que trabajaban (¿quién debería hacer la limpieza? ¿Debería hacerlo todo el mundo? ¿Podría comprarse personal de limpieza?) mostraron cómo las cuestiones de clase, género, jerarquía y lo que cuenta como "trabajo" se ponen de manifiesto.

Para muchas cooperativas artísticas, la producción colectiva está en el centro de la producción y, aunque los elementos de competencia pueden empañar esto, gran parte de la educación contemporánea hace hincapié en la colaboración e

La historia y la realidad global del movimiento cooperativo, el hecho de que las formas alternativas de trabajo existen, han existido y han tenido éxito, fue lo que muchos sintieron que faltaba.

incluso en los resultados colectivos. Los recién graduados de un grupo de discusión hablaron de haber sido formados en la cooperación, habiendo realizado mucho trabajo de colaboración como parte de su educación, a pesar de la atmósfera altamente competitiva. Por lo tanto, cuando

pregunté qué era lo que la gente creía que necesitaba de la educación superior, la respuesta fue menos sobre habilidades específicas, ni siquiera sobre procesos de toma de decisiones, sino simplemente: "enseñar la historia y el hecho de que la cooperación existe". La historia y la realidad global del movimiento cooperativo, el hecho de que las formas alternativas de trabajo existen, han existido y han tenido éxito, fue lo que muchos sintieron que faltaba. Al igual que con la enseñanza sobre el espíritu empresarial, los aspectos legales de la creación de una cooperativa no son tan importantes, sino el ethos y la política de las cooperativas, junto con el hecho de que existan. La expansión de los cursos de grado de la industria creativa o cultural, además de los de música, cine y televisión, videojuegos y bellas artes han sido una característica del paisaje de la ES del Reino Unido desde hace varios años y el mercado sigue creciendo. Como alguien que ha enseñado en estos cursos, estoy muy familiarizada con la demanda de los estudiantes para el aprendizaje relacionado con el trabajo y la ayuda con la planificación de la carrera y tenemos que responder a esto, pero más allá de los modelos empresariales necesitamos un mayor énfasis en los modelos cooperativos y colectivos y en las formas de trabajo cooperativo. Lo ideal sería que las cooperativas culturales se incorporaran para asesorar y trabajar en este sentido junto a los estudiantes y el personal.

Del mismo modo, las agencias de apoyo a las empresas necesitan tanto las habilidades como el tiempo para proporcionar más ayuda a los potenciales cooperativistas. Aunque la ayuda mutua es la base del movimiento

En todas las entrevistas, hubo una clara necesidad de expandir las organizaciones y redes de apoyo, no simplemente por el asesoramiento práctico, sino por el sentimiento de compañerismo y solidaridad que éstas pueden ofrecer.

cooperativo y organizaciones como Co-Ops UK pueden ofrecer una amplia gama de apoyo y asesoramiento, incluyendo asesoramiento legal y financiero, acceso a la financiación, seguros colectivos y marketing, esto generalmente ayudará a los que ya están establecidos como cooperativas. Aquellos que buscan crear una cooperativa

pueden seguir siendo aconsejados por los prestamistas u otras instituciones para que se pongan en contacto con las agencias de desarrollo económico -muy pocas de las cuales tienen los conocimientos especializados necesarios o el tiempo necesario. En todas las entrevistas, hubo una clara necesidad de expandir las organizaciones y redes de apoyo, no simplemente por el asesoramiento práctico, sino por el sentimiento de compañerismo y solidaridad que éstas pueden ofrecer. La política del movimiento cooperativo puede parecer todavía demasiado radical para algunas agencias,

contentas de utilizar la empresa o incluso de hablar de comunidad, pero que quieren mantenerse alejadas de la política del lugar de trabajo. Pero está claro que el apoyo existente es inadecuado para el hambre de cambio en la forma en que funciona el sector cultural y la forma en que trata a sus trabajadores.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Will Davis: [Economías Morales del Futuro – El Ímpetu Utópico de la Prosperidad Sostenible](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías: El Trabajo en un Mundo Post-Crecimiento](#)
- Ruth Levitas: [Donde no hay visión, la gente perece: una ética utópica para un futuro transformado](#)
- Elizabeth Kolbert y Olaf Bruns: ["No Quedan Buenas Alternativas": Nuestro Dilema Bajo un Cielo Blanco](#)
- Isabelle Ferreras: [Democratizando a las Empresas – Piedra Angular de la Prosperidad Compartida y Sostenible](#)
- John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
- Tim Jackson: [Más Allá del Capitalismo de Consumo](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Kate Oakley** es profesora de Cultura y Artes Creativas en la Escuela de Cultura y Artes Creativas de la Universidad de Glasgow. Dirige los proyectos de investigación de nuestro tema sobre el papel de las artes y la cultura en el desarrollo de visiones de prosperidad.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este breviarío fue publicado originalmente en inglés por el Centro para la Comprensión de la Prosperidad Sostenible (CUSP) en diciembre de 2021. "Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y al editor original con un enlace a la publicación original: <https://www.cusp.ac.uk/>."

❖ **Cite este trabajo como:** Kate Oakley: Reexaminando las cooperativas culturales Owenitas contemporáneas – La Alianza Global Jus Semper, agosto de 2022.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, cooperativas, democracia, Robert Owen, utopías, economía, trabajo digno, autonomía, trabajo colaborativo, sociocracia.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org